

EN BUSCA DE LAS TRADICIONES ORALES*

Jan Vansina

Este ensayo está consagrado a los problemas prácticos que se plantean a quienes se dedica a la investigación de tradiciones orales. En este aspecto sería ilusorio pretender definir reglas bien establecidas que conduzcan infaliblemente al descubrimiento de las fuentes que buscamos. No se puede, en semejante materia, más que destacar algunas reglas prácticas de métodos esenciales que deben ser observadas para conducir a un trabajo válido. Estas reglas derivan de la necesidad del método histórico. Una tradición cuyas informaciones útiles no han sido reunidas en su totalidad o cuyos testimonios no han sido anotados sistemáticamente tiene poca utilidad para la historia, puesto que faltan los medios para estimar su valor. Antes nos contentábamos frecuentemente con recoger fuentes al azar, anotarlas sumariamente, arrancándolas de su medio, que es el único que las hace inteligibles.

Para recoger datos válidos será necesario conocer el medio en el que se desarrollan las tradiciones, investigar y elegir sus testimonios, recoger las fuentes de formas sistemática, consignar las fuentes por escrito de formas precisa y anotar todas las indicaciones complementarias que pueden aclararlas. Estos puntos formarán las secciones de este ensayo.

* Tomado de Jan Vansina *La Tradición oral* 2a. Edición (Barcelona: Editorial Labor, 1968) pp 199-213

El Conocimiento del Medio

Cada tradición nace y se perpetúa en el seno de una cultura. Cada cultura modela sus tradiciones. La tradición forma parte de la cultura y es amputada si se le arranca de su medio. Para comprender una tradición hará falta, pues, conocer la cultura que la sostiene.

Y desde luego los datos serán redactados en la misma lengua de esta cultura y se deberá conocer esta lengua para coger su sentido. Está prácticamente excluido recoger tradiciones en otra lengua distinta a la que fueron transmitidas. Esto es ya evidente en el caso de tradiciones cuajadas, pero más todavía para los textos libres. Si el testigo debe hacerlas en una segunda lengua, no llega fácilmente a presentarlas de forma fácil. Además, choca con dificultades de traducción, porque los conceptos que quiere expresar no existen en la cultura de la segunda lengua o porque no llega a expresar los matices de su habla materna en una lengua extranjera. Traduce negligente e imperfectamente. El investigador deberá conocer bien la lengua o fiarse de un asistente que la conozca perfectamente. Pero debe consignar la tradición en el lenguaje original. Y esta exigencia presupone que se haya hecho un estudio lingüístico de la lengua antes de recoger las tradiciones.

Si se conoce la lengua pero se ignora los otros aspectos de la cultura, la tradición será aún incomprensible. La presente obra tiende, precisamente, a mostrar la influencia de la cultura y de la sociedad sobre todos los aspectos de la tradición. Hará falta, pues, que el estudio histórico esté precedido de un análisis serio de las estructuras de la sociedad y de los principales elementos de la cultura. El historiador no puede prescindir del antropólogo cultural. Sin estos estudios no podría comprender cómo y por qué las tradiciones existen, no se podría alcanzar su contenido.

Una vez esté familiarizado con la lengua y la cultura en general, la primera tarea propia del investigador será observar los tipos de tradiciones que existen analizando las características de cada uno de ellos. Cuál es su objeto, su función, su significado psicológico, su forma, su género literario y su transmisión. Cuando haya reunidos todos estos datos sabrá dónde se pueden hallar. No pasará a otras fases de su trabajo hasta haber acumulado una documentación profunda a este respecto. ¿Cómo podrá recoger fuentes de una forma sistemática, si no conoce por adelantado el fenómeno, la presencia de tradiciones en la sociedad que investiga, la presencia de tal o cual tipo de tradiciones? Los ejemplos siguientes aclaran la evidencia de estas reglas.

Entre los lozi el emplazamiento de las tumbas reales es conocido. Son guardas por los descendientes del difunto que conservan el recuerdo de los principales hechos de su vida¹. Para efectuar el estudio de la historia real es, pues, indispensable visitar cada una de estas tumbas e interrogar a fondo a sus guardianes. En los Estados Akan, numerosas tradiciones son conservadas por sacerdotes que residen en lugares sagrados, *piesie*, generalmente en la proximidad de ríos y afluentes.² Es naturalmente necesario conocer estos lugares y comprender a los sacerdotes.

Hay, sin embargo, obstáculos que el investigador no superará fácilmente. Uno de ellos reside en que los testimonios no están vinculados a géneros literarios determinados. Pueden presentarse en todas las formas posibles. Así, los cantos *ncok* de los Kuba son generalmente ejecutados mientras las personas enmascaradas para la danza se visten. En los Estados Akan, el juramento de Estado evoca acontecimientos históricos.³ Entre los oriori de las islas de Chatam, las canciones de cuna tienen un significado histórico.⁴ El mismo hecho es válido para los burundi.⁵ M. Herskovist vio en Paramarimbo una pantomima con un contenido histórico, ejecutada por negros que vivían en la región, etc.⁶ Los ejemplos son abundantes. No se puede saber por adelantado en qué forma se oculta un testimonio. La única manera de descubrir su traza es establecer entre el grupo estudiado y seguir durante un largo período su vida cotidiana.

A la Búsqueda de Testigos

No todo el mundo es capaz de rendir testimonios de ciertos hechos pertenecientes al pasado. Debe ser alguien cuyo estatuto le permita tener conocimiento de los hechos investigados. Con razón los bushoong dicen: «Escucha las palabras del herrero, no escuches las del que manipula el fuelle».

1. A. E. Jensen, o. c., p. 94, nota 3.

2. E. Meyerowitz, o. c., p. 34.

3. E. Meyerowitz, o. c., p. 34.

4. K. Luomala, o. c., p. 77 b. Encierran el elogio de los hechos y gestas heroicas de los antepasados del recién nacido. El objeto es aprender a ser digno de ellos.

5. Los cantos de cuna rundi pueden contener alusiones a los padres y abuelos del recién nacido. Constituyen, pues, una fuente para la historia familiar.

6. M. Herskovits, *Man and his Works*, p. 431.

Se pueden presentar dos casos al investigador: la tradición es conocida por los especialistas o se transmite de forma no especializada. En el primer caso sólo se buscará los especialistas de la tradición. En efecto, los extraños sólo conocen las tradiciones de forma fragmentaria y de oídas, mientras que los especialistas las aprenden de una forma sistemática. Hay muchos ejemplos de semejantes tradiciones. Citemos las tradiciones tribales kuba, el código dinástico *ubwiru* y los poemas dinásticos de Ruanda, etc.. De hecho estas tradiciones especializadas son mucho más frecuentes de lo que se cree y cuando se conoce su transmisión y su ligazón a un grupo social, es fácil hallar las informaciones calificadas. En general, se puede decir, igualmente, que la mayoría de las tradiciones son propiedad de grupos y se refieren al pasado de estos grupos. Si el inquiridor quiere conocer el pasado de un grupo social sólo debe dirigirse a los miembros que forman parte de él. Esto entraña, sin embargo, un inconveniente. Esta forma de proceder sólo permite consignar tradiciones oficiales. No es fácil saber con anticipación dónde se pueden recoger las tradiciones privadas y los recuerdos personales. Sólo se puede contar con la colaboración de los propios habitantes que pueden conducir a su descubrimiento. Un método de revisión para juzgar la calidad de las informaciones, utilizado entre los kuba, consiste en hacer una encuesta sobre la reputación y la credibilidad de las personas que depositan los testimonios privados.

Si las tradiciones son transmitidas al azar y no existen especialistas en la materia, el problema de la investigación se hace bastante más difícil. Se deberá estudiar desde luego en estos casos si ciertos modos de transmisión no son, pese a todo, más usuales que otras y si no existen semiespecialistas. Los padres, por ejemplo, ¿No transmiten sus conocimientos más fáciles a sus hijos que a otros?, ¿Las tradiciones no son transmitidas más frecuentemente en una vecindad o pueblo que en el exterior?; en una sociedad de castas ¿No se transmitirán más fácilmente entre los servidores de un solo señor? Siguiendo cuándo, por qué y cómo se relata y se aprende la tradición, se pueden hallar las vías de la semiespecialización. Sucedec en Ruanda, por ejemplo, que se aprenden los relatos dinásticos para atraerse la benevolencia del señor y de estas formas la transmisión se hace especialmente entre las capas medias de la población, que están en contacto con la aristocracia, sin serlo. Los señores aman escuchar las tradiciones, pero jamás las aprenden.

En los casos en los que no existen especialistas hará falta escoger bien los testigos. Una cosa que se debe evitar es tomar testimonios secundarios. Los niños de las escuelas no son generalmente buenos testigos, porque lo que conocen lo han aprendido de personas que viven todavía. Es a éstas a las que hay que abordar, puesto que son ellas las que permitirán remontar un eslabón en la cadena de la tradición.

Otra categoría de malos informantes son los que salen de su medio habitual. Muy a menudo no concen bien su cultura de origen y, lo que es más frecuente, han adquirido una mentalidad extranjera que deformará profundamente su testimonio. Esta clase de informadores comprende también los que transmiten tradiciones de grupos extranjeros o de tradiciones provenientes de regiones alejadas. A menudo no conocen los elementos topográficos más esenciales de las regiones en las que se desarrollan los acontecimientos relatados y deforman fácilmente todos los nombres propios. A veces reinterpretan sus fuentes en términos de su propia cultura o de su propio grupo.

Un tercer grupo de malos testimonios, y son los peores, está compuesto por los que han sacado sus conocimientos de numerosas fuentes diferentes, con la intención de conocer la historia de su sociedad. Las transformaciones en una versión personal en la que habrán obliterado las contradicciones de sus fuentes y añadido sus propias interpretaciones. Su testimonio no posee ningún valor porque es secundario y es preciso examinar de nuevo todas las tradiciones originales para poderlo juzgar.

Pero ¿Cuál será entonces «el buen testigo»? El buen testigo será el que vivirá su vida acostumbrada, que da las tradiciones sin muchas dudas, que comprende el contenido pero que no es muy brillante, pues si no se podrá creer que las deforma, que es de edad media y posee en consecuencia una experiencia personal de su cultura. En resumen, el buen testigo es el hombre ordinario cuyo estatuto le permite conocer las tradiciones.

Para descubrir buenos testigos no se pueden establecer normas precisas, pues serían superficiales. Edad y sexo, por ejemplo, no son importantes para la elección de un buen testigo. Así los kuba piensan que las mujeres no pueden conocer gran cosa de su tradición a causa de su sexo que las excluye más o menos de los asuntos públicos. Se engañan. Las mujeres más viejas de una sección de un clan son, a menudo, las que mejor conocen la historia.

Un caso vivido acaeció en el clan Loody del pueblo "Le Petit Loody". El jefe del pueblo y del clan conocía mucho menos la tradición que su hermana, pero habría sido deshonesto para él que una mujer al hablar hiciera aparecer su ignorancia y resolvió la dificultad haciendo que él y su hermana estuviesen siempre presentes; la hermana hablada so pretexto de que el relato de las tradiciones fatigaba mucho al jefe del clan.

Los buenos testigos de una sociedad no lo son necesariamente de otra; por esto no podemos dar retrato tipo del testigo que se debe abordar. Mucho depende, en efecto, del comportamiento que la sociedad espere de algunos de sus miembros en relación a otros. Este comportamiento influye la actitud del testigo hacia su

testimonio más de lo que podría parecer a primera vista. Los pequeños tutsi o los hutu⁷ que transmiten los relatos dinásticos son considerarlos serios; se atienen al relato que ha oído y como máximo tratan de seguir más que su original, el estilo de corte. Por lo contrario, los twa son considerados como bufones y se espera de ellos que hagan reír. Por ello no se privan de deformar, alargar y añadir cosas al relato, y de intercalar alusiones y observaciones picantes y presentarlas con una mímica particular. Está claro que en Ruanda los twa serán malos informates. Pero los cwa kuba, que son pigmeos como aquéllos, no lo serán necesariamente.

Las tradiciones orales deben ser provodacas. Se buscan testigos; es decir, hombres vivos, que puedan desear colaborar con el investigador o, al contrario, entorpecerle y poner obstáculos muy grandes delante de él. Es, pues, absolutamente necesario que el investigador logre ganar la confianza de la población donde trabaje y haga aparecer sus objetivos bastante claros para que no le supongan otros. Y esto puede exigir tiempo. A veces, es necesario atravesar un largo período en el curso del cual no se hará ningún progreso, porque no hay todavía confianza. Entre los bushoong de la capital fue imposible recoger algo durante muchos meses porque las gentes no sabían lo que el extranjero quería ni cuáles serían las reacciones de sus superiores y de sus iguales si proporcionaban tradiciones. Sólo cuando el propio rey hubo rendido testimonios se estableció el contacto y siguieron otros testimonios. Pero jamás un bushoong se presentó por sí mismo; hubiera sido un comportamiento incompatible con su dignidad. Uno de sus proverbios lo ilustra: «Pida a los que lo conocen; os lo contarán después». Al principio de la encuesta adoptaron una actitud absolutamente pasiva y después colaboraron, pero sólo indicando el investigador la persona a quien debía dirigirse.

En Burundi y en Ruanda los problemas fueron diferentes. Allí se podía obtener la colaboración de ciertas personas pero no de otras. Y hemos conocido casos en los que las tradiciones no ha podido ser anotadas porque el testigo se mostró hostil al inquiridor y nada se pudo hacer para disuadirle de esta actitud.

Estos ejemplos muestran cuál es la importancia del factor humano en las investigaciones de este género. La colaboración espontánea de una población permite obtener las investigaciones en poco tiempo, mientras que la hostilidad puede retrasarla indefinidamente e incluso hacerla fracasar.

La Recolección Sistemática de Fuentes

El inquiridor debe dedicarse a hallar todos los testimonios concernientes a los hechos que estudia; es decir, a todo el pasado de la cultura sobre la que trabaja,

7. La población ruandesa está dividida en tres castas: Tutsi, hutu y twa.

puesto que generalmente intenta reconstruir todo el pasado. Hay muchos imperativos que justifican la regla enunciada según la cual debe recoger *todos* los testimonios. Si son testimonios que derivan de una misma tradición se deberán juntar, puesto que será necesario conocer todas las variantes existentes de la tradición para poder calcular con las mayores posibilidades cuál es el contenido y cuál su importancia. Es preciso, pues, poner en contacto a todos los testigos que concen la tradición estudiada o, más exactamente, a todos los testigos que conocen variantes diferentes el historiador tendrá interés en recoger el mayor número posible puesto que se aclararán mutuamente y permiten llegar a una más precisa reconstrucción del pasado. Cuantos más probabilidades haya de ser completo, tanto más nos acercamos a la mayor verosimilitud en la reconstrucción del pasado.

Está claro que esta exigencia es, a veces, defícil de cumplir, especialmente cuando las tradiciones son conocidas por un gran número de personas. Tal es el caso cuando la tradición es transmitida sin el empleo de técnicas especiales de transmisión, pero también en el caso de fuentes especializadas que son transmitidas por un número elevado de especialistas. Se puede calcular que los poetas especializados que transmiten la poesía dinástica en Ruanda son unos cientos. Todos ellos en conjunto pueden producir unos 900 testimonios, mientras que realmente sólo existen unas 180 tradiciones. Por término medio tocan a cuatro o cinco versiones por poema, lo que significa que se debe trabajar de cuatro a cinco veces más que tradiciones hay para recoger. Evidentemente, si sólo se recolectase una versión por tradición se trabajaría menos, pero la precisión de los datos finales sería también menor.

Burundi nos muestra un caso de fuentes no especializadas. Se puede estimar el número total de testigos posibles en cerca de 8700 para una cuarentena de relatos históricos. Cada tradición, pues supondría la recolección de unos 217 testimonios. Inútil es decir que el esfuerzo realizado para recoger todos los testimonios supera en mucho a los resultados que se podrían esperar. Además, será prácticamente imposible adquirir la certeza de que todos los testimonios posibles han sido recogidos. Lo contrario ocurre en el caso citado de Ruanda, donde se llega a fijar el número con certeza, puesto que son muchos los especialistas pero no ilimitados.

Es evidente que en el primer caso citado, el de Ruanda, habrá medio de recoger todos los testimonios y deberá hacerse. Donde haya verdaderos especialistas se les podrá buscar. Se podrá excluir a los que sepan cosas de una especialistas todavía viva para no mezclarla. Seguidamente se podrá dividir a los especialistas en grupos de personas que conserven la tradición de un mismo antepasado o de una misma cadena de tradición. Así se obtiene una clasificación de los testimonios antes de consignarlos antes de consgnarlos y se puede trabajar de forma sistemática. Inútil es repetir que para hallar todos estos especialistas se

debe conocer bien el modo de transmisión de las fuentes y contar con la colaboración de la población. Esto ha sido ya suficientemente subrayado.

Cuando no existen especialistas se puede proceder de muchas formas. La única de ellas que jamás podrá ser utilizada es juntar un número de testimonios arbitrariamente determinado, y contar con un número mayor de testimonios concordantes; dicho de otra forma, establecer un marco al azar está fundado sobre el postulado de que los datos a estudiar son todos del mismo valor. Diez variantes de una tradición pueden estar más alejadas de su prototestimonio que una undécima que ha sido mejor preservada.

De hecho se utilizará con preferencia una de las siguientes técnicas: Si se halla delante de una pequeña región en la que un número muy grande de testigos concen las tradiciones, se pueden reunir los testimonios hasta el momento en que no se hallen ya más variantes, y que se adquiera la convicción de que su existencia es muy improbable. Se supone, pues, que se poseen todas las variantes. Y ésta es exactamente la regla que exige en realidad que se reúnan todos los testimonios. Mejor dicho, no todos los testimonios, sino todas las variantes.

Si, por otra parte, nos hallamos ante un número muy grande de testigos desparramados por una región extensa se deberá elegir entre dos soluciones. La primera consiste en el establecimiento de un marco dirigido. Este método es rediticio especialmente en los casos en los que la proporción entre el número de tradiciones y el de testigos es muy débil, como sucede en Burundi. Se debe, entonces, confeccionar una lista de lugares en los que se hará una detenida encuesta y la elección de estos lugares debe ser dictadas por la consideración que nos aconseja recoger todas las variantes o al menos el mayor número posible. Desde luego la lista comprenderá todos los lugares en los que se han desarrollado acontecimientos históricos. Los testigos son, generalmente, mejores que en otras partes. Seguidamente se anotan los lugares donde pueden encontrarse los semiespecialistas. En Burundi, éstos serán las antiguas comarcas dependientes directamente del rey y situadas alrededor de las tumbas reales. Finalmente se completará la lista tomando lugares situados a distancias regulares, pues uno de los factores que provocan la formación de variantes es la dispersión geográfica. Cuando más se aleje una tradición de su centro de origen más variante presentará. Este criterio se adaptará al tipo de hábitat de la población que puede ser en pueblos o disperso. En el caso de pueblos esta norma será bastante fácil de establecer; en el caso de una población dispersa deberán tomarse disposiciones especiales a este respecto. Otro factor que se tendrá también en cuenta para el establecimiento del marco es la existencia de barreras geográficas o sociales que impiden o molestan la difusión de las tradiciones.

Una vez establecido el marco se estudiarán a fondo los lugares escogidos y se intentará hallar todos los testimonios posibles. Esto es importante, pues frecuentemente sucede que dos tradiciones contradictorias se sitúan en una región se escogerán entonces variantes de las dos tradiciones que no estén en contradicción formal. Esto, finalmente, puede conducir a la readaptación de toda una serie de tradiciones en un mismo lugar para acordar unas a otras.

Si el marco ha sido bien establecido y durante la ejecución de la investigación no se ha hallado ningún indicio que permita dudar de su calidad se puede estar seguro de que los lugares de que los lugares elegidos permitirán escoger, si no todas las variantes, al menos las principales. Y se tiene la ventaja de haber trabajado de forma sistemática y de poder calcular en cada momento si conviene completar el marco para obtener más probabilidad de descubrir variantes o si conviene reducir el marco, bien porque ya no se hallan nuevas variantes, bien reducir el marco, bien porque ya no se hallan nuevas variantes, bien por contingencias prácticas.

Otro método es el siguiente. Si la región es extensa, el número de informadores muy grandes y también el de tradiciones, antes de comenzar la anotación de los testimonios se procederá a una encuesta preliminar destinada a reunir elementos que permitan establecer un marco razonable. Ruanda es un caso de esta índole. Un número que podría ser de 400 relatos históricos es conocido por unos 10 000 testimonios, siendo el término medio para cada relato histórico de unos veinte. Pero entre ellos existen tradiciones muy populares de las que se podrían reunir algunos centenares o quizá millares de testimonios y otras que son raras, bien porque está confinadas a una región, o a un grupo de familias. En semejante caso se comienza por busca sistemática en toda la zona, a estudiar cuáles son los testimonios posibles. Se toma su identidad, algunas notas sobre su estatuto y los títulos o resúmenes esquemáticos de sus testimonios. El análisis de los resultados de esta encuesta preliminar permite reconocer, por una parte, donde pueden ser recogidos los testimonios raros y, por otra, cuáles son los testimonios que conocen más tradiciones que son, relativamente, los más especializados. Si existe una correlación entre esta simiespecialización y un factor social, se puede hallar igualmente.

Al final del análisis se redacta un índice de especialización relativa, un marco de testigos que se pueden justificar, bien porque estén especializados bien porque conozcan las tradiciones escasas. Además se tendrán en cuenta los factores ya citados al hablar de la construcción del otro marco modelo propuesto, ya sean los lugares históricos, la dispersión geográfica de las variantes o la existencia de barreras en la difusión.

De hecho, con esta técnica se construye un marco que permite alcanzar un grado de probabilidad mucho más elevado que por medio de la técnica precedente, que consiste en recolectar finalmente todas las variantes. El defecto del segundo es que es mucho más costoso y largo de aplicar. La encuesta preliminar en Ruanda duró cerca de dos años y no se obtuvieron más de 70% de los testigos probables.

En cada caso concreto se deberá establecer un umbral de rentabilidad y definir o valorar el grado de precisión que se quiere obtener según la situación de las tradiciones a investigar, el tiempo disponible y los medios financieros. Cada caso pide una solución original y una adaptación particular de las técnicas de determinación del marco. Y al principio de la encuesta no se debe temer perder un tiempo incluso bastante grande, para mirar cómo se recolectará. Esta regla, por otra parte es válida para toda la investigación histórica: es el objeto del estudio el que debe determinar su forma.

Cómo Consignar las Fuentes

Se ha prestado ya atención al hecho de que cuando un inquiridor se halla delante de un testigo se crea una nueva situación social y que de ello resulta una tensión que podría tener inoportunos resultados sobre el propio testimonio⁸. Ello quiere decir que tenemos que prestar gran atención a las circunstancias que van a concurrir en la consignación de una tradición. Lo ideal sería que el testigo estuviese completamente tranquilo y que no intentara en forma alguna deformar su testimonio para agradar al inquiridor a fin de conseguir de éste alguna ventaja personal.

Con objeto de asegurar la tranquilidad del testigo nos esforzaremos en conocerle por adelantado o bien en haber creado en él, por mediación de otras personas, un clima que permita suponer que no tendrá miedo ni demasiada confianza. Esto es fácil de alcanzar. Más delicado es a veces determinar el lugar de notación. Y ello es importantes. Pues el lugar, la forma de notar la presencia o la ausencia de otras personas, etc., influye al testigo más de lo que a veces se cree. Así, los jefes de tribu kuba y una parte de sus consejos fueron abordados en la capital donde estaba de visita para asistir a un gran consejo nacional. Cada grupo tribal fue interrogado separadamente y atestiguó de buen grado. Pero pronto se vio que ciertas tradiciones no podían ser contadas en la capital, ya fuere porque ciertas personas que según la costumbre debían estar presentes en la recitación no lo estaban, ya fuere, y esto es más extraño, porque no podían contar en una tierra extranjera tradiciones que entrañaban conflicto con las que tenía el consejo tribal de la tierra donde se hallaban. Esta última razón disimulaba mal una

8. Cfr. Capítulo, 4, artículo 3.

determinada prudencia política y cierto temor. Aunque el testimonio hubiera sido registrado allí, habría sido falsificado.

Se deberán, pues, tener en cuenta estas circunstancias, entre las que figuran evidentemente en primer lugar las costumbres que regulan la recitación de testimonios. Un testimonio colectivo, por ejemplo, no puede ser rendido si no están presentes todos los miembros de la tribu. Así, cuando se pidió a un rey kuba que contara la historia de su pueblo, se contentó con dar respuesta evasivas. Más tarde reunió un día a su consejo en su palacio y dio una conferencia pública que fue grabada en magnetófono y que era la reproducción de la tradición nacional que recitó en uno de los ritos de la coronación. Más tarde, había de manifestar su descontento porque la cinta magnetofónica se había oído en lugares donde personas que no eran miembros del consejo podían escucharla.

Otro hábito kuba es el *Kuum*, deliberación preliminar durante el curso de la cual los miembros del consejo designan un «locutor» y repiten la tradición que quieren presentar.

Entre los akan, desde luego, se debe sacrificar a los antepasados antes de recitar ciertas tradiciones. Así el inquiridor debe proveerse de un cordero o de un tonel de ron a tal efecto⁹. Entre los bushoong los secretos de iniciación sólo pueden ser contados si previamente se da vino de palma de su propio país a los iniciadores; la obligación posee así un carácter religioso. Entre los mismo, el *muyum*, guardián de los fetiches nacionales, no pueden mostrarlos ni contar su historia sin ciertas precauciones. Desde luego, debe obtener el asentamiento de un antepasado del rey que es el espíritu asociado a estos fetiches. Seguidamente la recitación se hará en un lugar aislado, en plena noche y en presencia de las reliquias. Estos ejemplos muestran que las cuestiones religiosas intervienen también a menudo en la recitación de un testimonio. El inquiridor tendrá cuidado de someterse a estas exigencias que, por otra parte, serán para él una garantía de buena recitación no deformada.

No debe solamente asegurar de que el testigo se halla en condiciones de testimoniar normalmente, sino que también hay que alejarse de toda tentación de traicionar su testimonio para ganarse los favores del inquiridor. Existen muchas recetas que permiten obtener buen resultado a este respecto y cada uno hallará las suyas. Hay una regla, sin embargo, que es general. El testigo no tiene que ver si el testimonio interesa o no al investigador. Si lo nota, deformará el testimonio. No debe, pues, darse una recompensa muy grande no a los buenos ni a los malos testigos. Se calculará el importe de la recompensa según las horas de trabajo

9. E. Meyerowitz, o. c., p 65

efectuadas o según cualquiera otra base objetiva o de costumbres, pero nunca sobre la calidad del trabajo proporcionado. Además, se intentara ser simpático al testigo, pero imposible, para que no pueda adivinar los sentimientos reales del investigador durante la notación de su testimonio. En Ruanda y en Burundi donde grabamos testimonios en cinta magnetofónica, hicimos como si no comprendiésemos nada de la lengua. El clérigo que nos acompaña explicó al informador lo que debía hacer y que lo podía contar como quisiera. Tenía la impresión de que lo que decía carecía de importancia, puesto que el investigador no lo comprendía, y no deformó especialmente la tradición. Notemos aún que en el caso de tradiciones cuajadas, la actitud del inquiridor es menos importante. El texto permanece invariable. Pero la actitud desempeñara de nuevo gran papel cuando se anoten los comentarios explicativos.

¿Cómo consignar una tradición? Se puede grabar en cinta o anotarla por escrito. La grabación goza de gran ventaja a causa de las razones siguientes: da los términos exactos del testimonio, permite al testigo hablar a su ritmo y a su velocidad natural, sin interrupciones y no permite que el interrogador haga preguntas durante la grabación. Pero la grabación no sólo tiene cualidades. Si se trata de un texto cuajado o que comprende comentarios explicativos hará falta de todas formas anotarlos por escrito después con los comentarios cuestionados. Además, también ocurre que ciertos testigos son muy viejos para ser claramente audibles en la cinta. Y finalmente, descifrar una cinta exige cinco veces más tiempo que anotarlos todo por escrito. La conclusión parece ser que es preferible grabar todos los textos cuajados, cuyas palabras forman parte de la tradición, aunque haya que anotarlos una segunda vez por escrito, lo cual, por otra parte, permitirá valorar el grado de seguridad del informador. En lo que concierne a las fuentes libres, hay ventajas en grabar una serie de variantes y anotar las demás por escrito. Las variantes grabadas permitirá hacerse una idea de la fisonomía real del testimonio tal como es hablado y por otra parte de la tradición y no deben necesariamente ser retenidas en un redactado exacto. Un último consejo en esta materia es volver a ponerse en contacto con los testigos más importantes después de un cierto período y volver a consignar sus tradiciones para valorar la seguridad de su memoria. Para una revisión de este género una segunda grabación no parece necesaria.

Pero no es suficiente consignar el testimonio; también es necesario anotar todas las indicaciones de las que el historiador tendrá necesidad más tarde, sobre todo los comentarios explicativos. Se ha dicho que el inquiridor debía evitar hacer preguntas, y que si lo hacía las respuestas debían ser consideradas como nuevos testimonios. Nada más cierto, pero por otra parte no se podrá evitar hacer preguntas en muchos casos concretos. Hará falta, pues, evitar a todo precio las «preguntas dirigidas» para no hacer más que preguntas vagas y generales que permitirán al testigo arrancar en sus explicaciones.

Seguidamente, y esto deberá hacerse con cuestionarios, será necesario anotar todas las indicaciones secundarias concernientes al testimonio. Esta documentación auxiliar dará indicaciones sobre el nombre, la genealogía, la posición social, la habilidad del testigo, indicación del lugar y fecha de la grabación o de la anotación del testimonio, del modo de transmisión del mismo, dándose para cada eslabón en la medida de lo posible las mismas indicaciones que para el último testimonio. Serán igualmente suministrados datos respecto de la forma de relatar el testimonio, de la frecuencia de recitación, del grado de especialización, de las verificaciones efectuadas en el momento del relato, de los medios mnemotécnicos utilizados durante el aprendizaje, de la función específica y del objeto particular de la tradición. Finalmente, se tomará algunas notas respecto al carácter psicológico del testigo si es necesario y del importe de la recompensa que ha recibido. Estas notas permitirán juzgar los beneficios que el testigo ha podido obtener de su testimonio. Un cuestionario de este tipo será establecido en función de la cultura donde se trabaja y del tipo de tradición recogida. Sus principales cualidades serán que sea completo y adaptado al tipo de tradición estudiada.

Conclusión

Puede ser breve. Las diferencias fases de una investigación en tradiciones orales son las siguientes.

El primer término el estudio de la lengua y de la cultura del pueblo cuyo pasado se quiere hallar. Seguidamente, el estudio general del fenómeno de la tradición en su medio.

Después se efectuarán algunos sondeos para hallar los diferentes tipos de tradición, sus características y especialmente sus modos de transmisión. Se estará entonces en condiciones de trazar un plan de trabajo metódico. Se recogerán sistemáticamente todas las fuentes o se dispondrá un marco que proporcionará una línea de investigaciones a seguir. Si la encuesta piloto ha sido efectuada apresuradamente, el investigador perderá tanto tiempo en corregir o rehacer su marco como negligente ha sido en su encuesta preliminar. En lo que concierne a la anotación auxiliar que es esencial para aplicar el método histórico al testimonio recogido. Surge de este resumen que una investigación de tradiciones orales es generalmente un trabajo de larga duración y que a veces resulta fastidioso. Pero el resultado será una contribución real a nuestros conocimientos históricos y sólo sujetándose a este esfuerzo puede obtenerse.

Concluamos este ensayo con ciertos consejos prácticos para la publicación. El nivel de las publicaciones actuales de textos de tradiciones orales o de obras de síntesis basadas en tradiciones orales no es, generalmente, de un nivel científico serio. Es suficiente, sin embargo, con observar ciertas elementales para producir

una obra admisible. Una edición de textos comprenderá los textos originales con indicación de sus variantes. Por lo que se refiere a los textos cuajados se pueden seguir las reglas establecidas para la publicación de textos de fuentes escritas. En lo que concierne a los textos libres, la anotación de variantes planteará problemas técnicos. Se deberán dar estas variantes por medio de símbolos gráficos o siglas que permitan expresar todas las variantes posibles en relación al tema, trama o cuadro de los textos. En todo caso se deberá añadir un comentario preliminar a los textos y un *stemma codicum* que de cuenta de todos los emparantamientos.

En los referentes a las obras de síntesis, el autor permitirá a sus lectores seguir paso a paso la progresión de su pensamiento. Pondrá a su disposición todas las indicaciones útiles concenientes a las fuentes. Cada vez que una elección deba ser hecha entre versiones contradictorias o el autor haga una interpretación muy precisa de fuentes importantes, advertirá al lector y le someterá sus datos. Pues la regla de oro de toda publicación científica es que el lector debe tener la posibilidad de revisar al autor.